

de su financiación, resuelta a la postre mediante unas imposiciones extraordinarias sobre los artículos de consumo, y la colaboración económica de la Diputación del General. El fracaso de esta hueste reclutada se manifestó bien pronto por la negativa de los soldados a continuar en la misma, vencido el plazo de su contrato, y los esfuerzos económicos del municipio, superiores a sus posibilidades. El trabajo se acompaña de un ilustrativo apéndice documental y de un mapa de los lugares que contribuyeron militarmente a la formación de la hueste barcelonesa.

El vol. II (1970) agrupa otra serie de trabajos, de los que entresacamos los siguientes:

ABADAL I DE VINYALS, *Ramon d'*: *Els primers temps de Carles el Calb a Catalunya: 840-843, tractat de Verdun*. (págs. 1-18).

Como un capítulo del primer volumen en preparación de la *Catalunya Carolingia*, el gran historiador catalán, cuya desaparición todavía lloramos, nos presenta aquí las vicisitudes políticas derivadas de la muerte de Luis el Piadoso, en orden a la sucesión de sus dominios, hasta llegar al definitivo tratado de Verdún (843). Concretamente, señala la repercusión que las luchas promovidas entre los hijos del emperador hallaron en la regencia de los condados catalanes, algunos de los cuales experimentaron cambios y sustituciones de titulares al compás del diferente predominio o actuación efectiva, que sobre la zona pirenaica ejercieron los diferentes pretendientes o sus respectivos partidarios.

BATLLE GALLART, Carme: *Aportacions a la històrica d'una revolta popular: Barcelona, 1285*. (págs. 19-29).

Narración detallada de la revuelta popular organizada en Barcelona por Berenguer Oller contra la autoridad real y las clases dirigentes y que logró imponerse en la ciudad durante algunos meses hasta ser sofocada y castigados duramente sus dirigentes por el monarca Pedro el Grande. Con razón, señala la autora el interés de este movimiento, como primera manifestación de las agitaciones sociales de las clases populares contra la oligarquía municipal ciudadana —consolidada en Barcelona después de los privilegios de Jaime I y del propio Pedro— que se reproducirían más agudamente en tiempos posteriores, al igual que en otras capitales europeas.